

DG.
COM

CIRCULAR

DE LA REAL JUNTA INSPECTORA DE ESCUELAS

DE LA CIUDAD DE VALLADOLID Y SU PROVINCIA.

Habiendo tenido S. M. el SEÑOR DON FERNANDO VII (que Dios guarde) la gloria de dar á su Reino el Plan general de Escuelas de primeras letras que esperaban con ánsia todos los hombres sábios y piadosos, siendo su voluntad Soberana que no haya en todos sus dominios ciudad, villa, pueblo, aldea, ni caserío donde no se ponga en egecucion, á fin de que todos los niños y niñas reciban la educacion cristiana y civil, que es indispensable para formar hombres justos y vasallos aplicados y útiles en las diversas ocupaciones de la vida humana; y habiendo encargado su cumplimiento á la Inspeccion general de Instruccion pública en todo el Reino, á las Juntas Inspectoras de las Capitales en ellas y sus Provincias, y á las de Pueblo en sus respectivas ciudades, villas, lugares y aldeas: la de Valladolid y su Provincia, deseosa de llenar por su parte un encargo de tanta consideracion y consecuencia, y convencida ademas por una larga y penosa experiencia de que obrando por providencias particulares y aisladas, sobre multiplicarse de un modo insoportable las operaciones y los gastos, ó nunca se logrará ver establecidas las mandadas en el Reglamento, ó no se conseguirá sino despues de muchos años y á costa de innumerables trabajos, á fin de evitar estos males, de allanar de una vez las continuas dificultades y estorbos que encuentran los pueblos para establecerlas, de disipar las apariencias de que se valen algunos para impedir su educacion, probando con eso mismo que son los que mas la necesitan, y de conseguir lo mas pronto posible su establecimiento en toda la Provincia, ha acordado, que, en cumplimiento de lo mandado por S. M. en los artículos 2.º y 3.º del Reglamento, se proceda en todos los pueblos á establecer las que faltan y á mejorar las establecidas por el orden siguiente.

Las Juntas Inspectoras fijarán su número, en los que deba haber mas de una, y propondrán su aprobacion á esta de Capital en cumplimiento del artículo 7.º Los Ayuntamientos las dotarán con los fondos que señalan los artículos 158 y 159, entablado, cuando convenga aumentar sus dotaciones, las diligencias necesarias para aplicar á ellas las fundaciones piadosas y fondos públicos que puedan ser aplicables. Donde no hubiere alguno de los medios de dotacion que van señalados, ó no alcanzaren á llenarla, se fijará el todo de ellas, ó la parte que falte, sobre retribuciones que pagarán los padres de los niños con arreglo al artículo 60 y órdenes posteriores, hasta tanto que se proporcionen aquellos medios.

En este último caso las dichas Juntas, como encargadas por S. M. en el artículo 161 de señalar las retribuciones que deben pagar cada uno de los padres, procederán á verificarlo de este modo: 1.º Formarán una lista exacta de todos los niños del pueblo que se hallen en la edad de cuatro ó cinco años á la de once ó doce, todos cumplidos, tomando de estas dos edades la que mas convenga á las circunstancias del pueblo. 2.º Separarán de esta primera lista y pondrán en otra los niños de padres que puedan llamarse verdaderamente pobres, en pueblos, compuestos generalmente de vecinos poco acomodados, y los de jornaleros que vivan puramente de su jornal sin otro arbitrio, todo á juicio de la Junta, que no deberá usar de compasiones mal entendidas, imponiendo sin motivo suficiente á unos padres el pago de la enseñanza de los hijos de los otros. 3.º Cargarán las retribuciones á los padres de todos los niños que hayan quedado en la primera lista, vayan ó no á la Escuela, aplicando á los compren-

didos en el artículo 165 la gracia que en él se les dispensa. 4.º Nada se cargará á los comprendidos en la segunda con arreglo al artículo 164; pero si dejaren de ir á la Escuela sin motivo suficiente á juicio de la Junta, se impondrá á sus padres la misma retribucion que á los demas todo el tiempo que dejen de enviarlos. 5.º Cargarán, en atencion á la orden de 3o de Marzo de 1830, á los padres que son tenidos en los pueblos por pudientes, ó bien acomodados con respecto á sus convecinos, alguna mayor retribucion, que podrá ser el duplo, mas ó menos, segun parezca á la Junta.

No siendo las niñas menos acreedoras que los niños á una educacion ilustrada y verdaderamente cristiana, clamando la naturaleza, la razon y la Religion en favor de esta mitad del género humano igualmente que en favor de aquella, y teniendo mandado S. M. el establecimiento de las Escuelas de las segundas del mismo modo que las de los primeros, los Ayuntamientos y Juntas Inspektoras procederán á establecerlas sobre las mismas bases que van fijadas para las de los niños. Sin esto el grande objeto de la educacion general solo se conseguiría á medias; pero al establecerlas es necesario tener presente, que es mas fácil á un Maestro enseñar cien niños que á una Maestra cincuenta niñas, y por consiguiente que debe ser mayor el número de Escuelas de estas; cuyas dotaciones siempre importarán mucho menos que las de aquellos, como se verá cotejando los artículos 167 y 202.

En los pueblos que no se pueda establecer escuela de niñas por su corto vecindario, se educarán estas en la de los niños, y estarán obligadas, vayan ó no á la Escuela, á pagar en los mismos términos y con las mismas excepciones que aquellos; pero esta obligacion durará solamente desde la edad de cuatro años hasta la de nueve ó diez, segun parezca á la Junta. Con este aumento de retribuciones se facilitará la dotacion de la Escuela en los pueblos pequeños, y se podrá señalar á los Maestros alguna mas que la asignada en el Reglamento, compensándoles de este modo el trabajo que se les aumenta con la educacion de las niñas, y proporcionándoles aquella subsistencia decente que corresponde á su respetable empleo: mas en esta clase de Escuelas que obliga á establecer la necesidad, cuidarán los Ayuntamientos de proporcionar pieza separada para las niñas, y las Juntas de señalar su entrada y salida en la Escuela con posterioridad de media hora á la de los niños, para evitar su funesto roce, como lo encarga S. M. en el artículo 179, y lo exige la amable inocencia. Este cuidado debe ser muy esmerado de parte de las Juntas, y sobre todo de los Párrocos, primeros interesados en la conservacion de esta misma inocencia.

Atendiendo á que en el Reglamento solo se asignó el mínimo de las dotaciones á causa de las apuradas circunstancias en que se hallaban los pueblos, los Ayuntamientos y Juntas cuidarán de aumentarlas donde fuere posible, como lo desea S. M., segun se manifiesta en los artículos 16, 130 y 169, y lo pide la estimacion que merecen y necesitan los Maestros y Maestras para ser respetados y obedecidos de sus discípulos y discípulas; teniendo ademas presente la Real orden de 21 de Julio de 1825, que dice asi: "Las Escuelas que tengan mayor dotacion que la señalada en el artículo 167 del Plan general, porque los fondos de los pueblos lo permitan, deben quedar con la dotacion que tenian, por cuanto la señalada en el plan es la ~~misma~~ ^{mínima} que deben tener los Maestros en sus respectivas clases."

Llevando á debido efecto lo que va prevenido resultará: 1.º Que no habrá pueblo que no tenga dotacion suficiente para su Escuela. 2.º Que se facilitará muy particularmente la de las centrales, cuyo establecimiento pide un zelo singular de parte de los Jueces de los pueblos, cabezas de partido, porque sin su accion apenas será posible que se consiga. 3.º Que, aun en los pueblos de cincuenta vecinos será muy moderada la retribucion pagando tambien las niñas. 4.º Que se conseguirá la educacion general de un modo caritativo y justo al mismo tiempo. 5.º Que llegarán á lograrla tantos desgraciados pueblos que nunca la han recibido. 6.º Y sobre todo, que la niñez pobre, abandonada hasta ahora á la mas lastimosa y perjudicial ignorancia, será educada cristianamente. ¡Y quién podrá

calcular los males que con esta educacion se evitarán, y los bienes que resultarán á la Religion, al Estado, á la sociedad en general y á cada uno de los pobres en particular! Acaso entre todos los bienes que proporciona el precioso Reglamento que S. M. ha dado á su Reino no resultará otro mayor que la educacion enteramente gratuita de la niñez pobre, la que se conseguirá indefectiblemente dotando las Escuelas del modo que va ordenado.

A pesar de cuanto queda dispuesto para establecer la enseñanza en toda la extension que ella pide y S. M. desea, de los inmensos bienes que deben resultar de su establecimiento, y de no deber quedar duda alguna acerca del modo de dotarlas, se alegrará, como siempre, la falta de medios: pero es necesario desengañarse de una vez, y conocer que los medios de dotar las Escuelas ni han faltado, ni faltan, ni pueden faltar mientras haya padres de familia. La prueba es bien sencilla. No hay deber mas sagrado para los padres cristianos que la educacion cristiana de sus hijos, ni obligacion mas justa que el pago de esta educacion; y este pago es cabalmente la dotacion natural y primera de las Escuelas, la que nunca puede faltar, aun cuando desaparezcan todos los fondos públicos y fundaciones piadosas. A esta verdad tan clara y manifiesta, aun se opondrán la falta de costumbre y las quejas tan comunes en todos los tiempos y en todos los siglos de la escasez y pobreza de los pueblos. Y para desvanecer estos falsos pretextos, es preciso que los Ayuntamientos y Juntas, que se componen generalmente de las personas mas principales é ilustradas de ellos, y muy particularmente los Párrocos, primeros interesados en la educacion cristiana de sus feligreses, procuren disipar con sus luces estas prevenciones, que no tienen otro fundamento que la falta de reflexion, y hacer ver que hasta el mas pobre de los que deben contribuir, y si se quiere aun de los exceptuados, gasta en un dia por un antojo, ó un gusto, ó en una vagatela; en una comida ó bebida, y lo que es mas, en la satisfaccion de una injuria, tal vez imaginada, ó de otras pasiones peores, mucho mas que el importe de la educacion de un mes, y quizas de un año.

Los Ayuntamientos cuidarán, en cumplimiento de los artículos 178, 180, 181 y 182 de proporcionar locales para todas las Escuelas (bien sea por compra ó renta, bien sea haciéndolos ó habilitándolos), menages, cartillas y libros para los pobres, sin que sirva de excusa la falta de fondos públicos, pues sobre ser pocas las veces que los Ayuntamientos zelosos no encuentran algunos arbitrios, estos gastos reglamentados, no por medio de las Autoridades, si no inmediatamente por el Monarca, deben pagarse de los fondos de Propios y Arbitrios, y no habiéndolos, por repartimiento vecinal, en atencion á la Real orden de 12 de Marzo de 1830, publicada en la gaceta de Madrid del 1.º de Enero de este año. Las Juntas reclamarán de ellos estos auxilios segun se les manda en el artículo 154 del Reglamento. Y los Corregidores y Alcaldes mayores, desempeñando el ancargo que se les hace en los artículos 139 y 140, emplearán muy particularmente su zelo en que se cumpla cuanto va ordenado en los pueblos de su residencia y partido, excitando constante y empeñadamente el zelo de los Ayuntamientos y Juntas, é informando á esta de Capital acerca de los obstáculos que no puedan vencer por sí mismos. Siendo la actividad de estos Magistrados y el zelo de los Ayuntamientos y Juntas Inspectoras el alma de la educacion de sus respectivos partidos y pueblos, Estas Autoridades y Corporaciones serán tambien las responsables á Dios, á la Religion, al Rey y al Reino de la falta de enseñanza que por su descuido sufran los pueblos; asi como, cumpliendo con la actividad y empeño que pide un bien tan grande, á mas del premio que merecerán de Dios, se harán acreedores al del Rey y sus respectivos superiores y Prelados, pudiendo contar con la recomendacion de esta Junta, cuando la deseen en sus justas pretensiones.

Finalmente, los Ayuntamientos y Juntas, poseidos de los tiernos sentimientos que excita naturalmente la educacion de los niños, emprenderán desde luego, en cumplimiento de cuanto va prevenido, el establecimiento y dotacion de las Escuelas que aun faltan en la Provincia, consultando á esta de Capital,



en el curso de las operaciones, sobre las dificultades que ocurran; y tambien á los Corregidores ó Alcaldes mayores del partido, cuando lo juzguen conveniente: teniendo entendido que para el 15 de Octubre de este año, lo mas tarde, han de remitir á los dichos Jueces (si no lo han hecho antes á esta Junta) los documentos que prueben su establecimiento, dotacion, locales y menage; acompañándolos al estado numérico de Escuelas, niños y niñas, cátedras de latinidad y alumnos que deben dar anualmente, con arreglo al modelo de la Inspeccion general y Real orden de 13 de Julio de 1830, circulada una y otro por esta Junta con fecha 21 del mismo mes y año á los pueblos de la Provincia; y dando al mismo tiempo, en cumplimiento del artículo 145, informes no insignificantes, como hicieron algunas Juntas en el año anterior, si no bien circunstanciados del estado de sus Escuelas.

Esta Junta de Capital aprovecha la presente ocasion para prevenir á las de pueblo: que no permitan enseñar en sus Escuelas otro caracter de letra que el *bastardo español*, único mandado usar en el artículo 43 del Reglamento, multando á los Maestros que no cumplan con dicho artículo, y encargándoles ademas que no usen de otro ligado en la *p* que el interior, para evitar la confusion que ocasiona el exterior: que habiendo mandado la Inspeccion general hacer saber á todos los Maestros que no serán valederos sus títulos si no tienen la toma de razon del Secretario de la Junta Superior de la Provincia en que ejercen el Magisterio, las dichas Juntas les intimen esta orden para que en el término preciso de dos meses, contados desde esta fecha, exhiban en esta Secretaría los títulos que se hallen sin ella, á fin de tomarla y evitar los efectos de dicha orden: que las mismas cuiden muy particularmente de que los niños y niñas aprendan, ante todas cosas, la doctrina cristiana, que á nadie es permitido ignorar, á leer bien, escribir y contar, en cumplimiento del artículo 14 del Reglamento, anteponiendo siempre esta enseñanza esencial á la de ilustracion y adorno, cuyo orden trastornan algunos Maestros llevados del deseo de una estimacion mal entendida; y sobre todo que les libren, como de un veneno mortífero, de los malos escritos y libros, procurando que abunden los señalados en el Reglamento, y otros que formen una niñez virtuosa é ilustrada: teniendo presente que sería mejor que no aprendiesen jamás á leer, que el que lean un solo capítulo de esos libros seductores, inmorales y anticatólicos, que para pervertir á los cristianos y piadosos Españoles se han derramado en estos últimos tiempos por toda la España.

Dios guarde á V. muchos años. Valladolid 10 de Mayo de 1831.

P. A. D. S. R.

Juan Nepomuceno Velá.

Presidente.

Por acuerdo del Sr. Presidente y Real Junta.

Manuel de la Fuente.

Secretario.

Sres. Presidente é Individuos del Ayuntamiento y Junta Inspector de Escuelas de

T. 1261549

C.

R. 160354